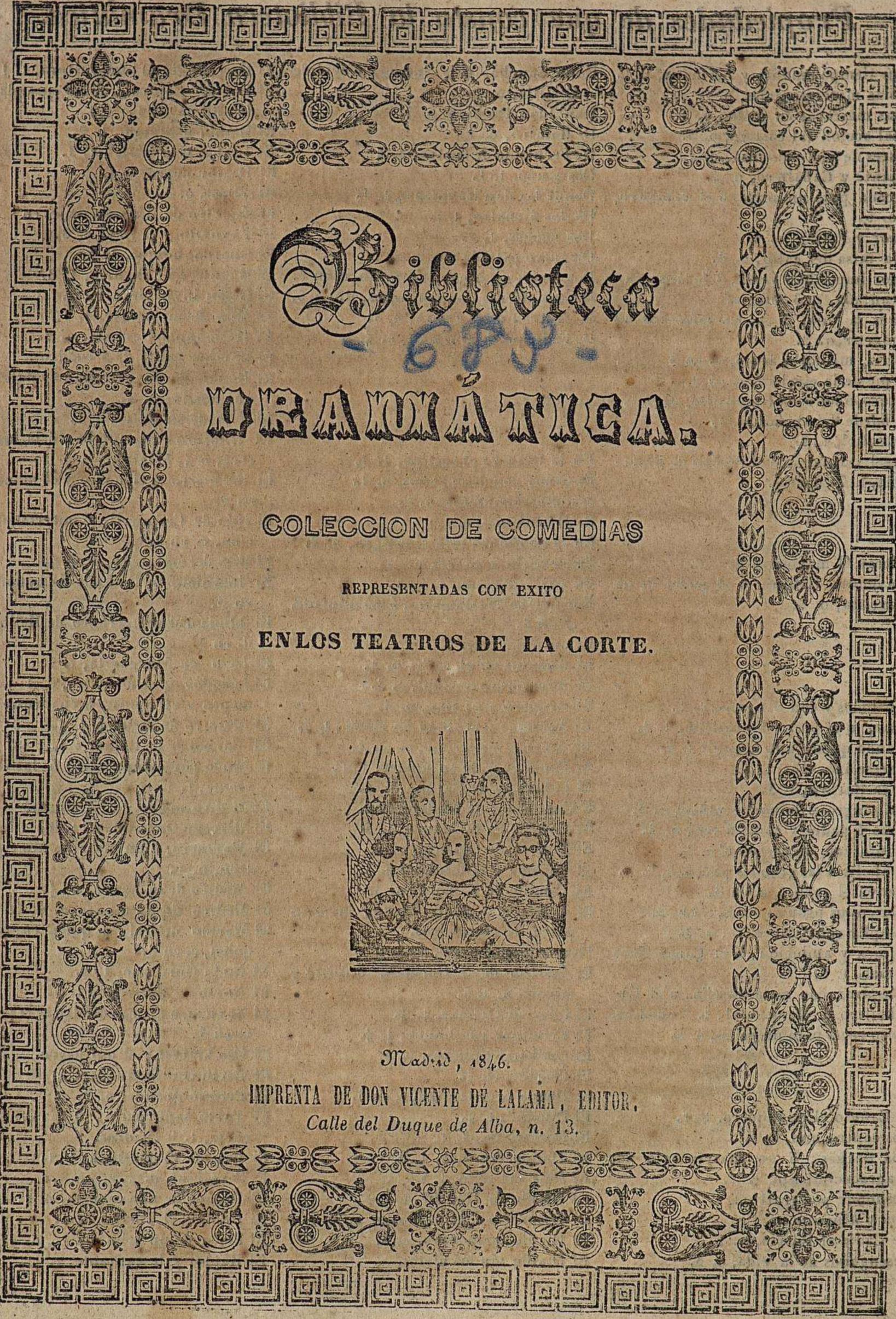


354

5



Biblioteca

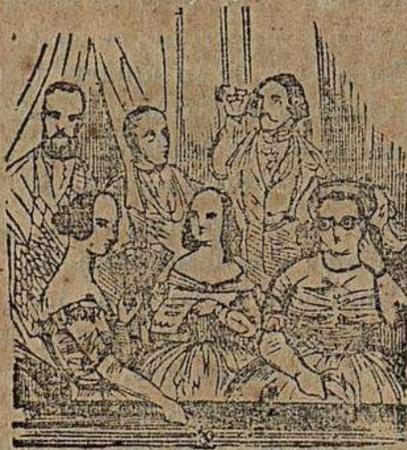
688

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR.
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
 Ansias matrimoniales, o. 1.
 A las máscaras en coche, o. 3.
 A tal accion tal castigo, o. 5.
 Azares de una privanza, o. 4.
 Amante y Caballero, o. 4.
 A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
 Amor y Patria, o. 5.
 A la misa del gallo, o. 2.
 Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.
 Asi es la mia, ó en las máscaras un martir, o. 2.
 Actriz, militar y beata, c. en 3.
 Al pié de la escalera, c. en 1.
 Arturo, ó los remordimientos, d. en 1.
 Al borde del abismo, t. 1.
 Al asalto!, t. 2.
 Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.

 Beltran el marino, t. 4.
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.

 Con todos y con ninguno, t. 1.
 César, ó el perro del castillo, t. 2.
 Cuando quiere una muger!! t. 2.
 Casarse á oscuras, t. 3.
 Clara Harlow, t. 3.
 Con sangre el honor se venga, o. 3.
 Como á padre y como á rey, o. 3.
 Cuánto vale una leccion! o. 3.
 Campolís ó las grandes pasiones, t. 2.
 Caer en el garlito, c. en 3.
 Caer en sus propias redes, c. en 2.
 Cumplir como caballero, o. 3.
 Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.
 Conspirar con mala estrella, o el Caballero de Harmental, t. 7 cuadros.
 Cinco reyes para un reino, o. 5.

 D. Canuto el estanquero, t. 1.
 Dos contra uno, t. 1.
 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
 Deshonor por gratitud, t. 3.
 Dos y ninguno, o. 1.
 De Cádiz al Puerto, o. 1.
 Desengaños de la vida, o. 3.

 Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.
 Don Juan Pacheco, o. 5.
 D. Ramiro, o. 5.
 D. Fernando de Castro, o. 4.
 Dos y uno. t. 1.
 Donde las dan las toman, t. 1.
 De dos á cuatro, t. 1.
 Dos noches, t. 2.
 Dieguiyo pata de anafe, o. 1.
 Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.
 De una afrenta dos venganzas, d. en 5.
 D. Beltran de la Cueva, o. 5.
 D. Fadrique de Guzman, o. 4.

 En la falta vá el castigo, t. 5.
 Engaños por desengaños, o. 1.
 Estudios históricos, o. 1.
 Es el demoino!! o. 1.
 En la confianza está el peligro, o. 2.
 Entre cielo y tierra, o. 1.
 En paz y jugando, c. en 1.
 Enrique de Trastamara, ó los mineros, d. en 3.
 Es un niño! c. en 2.
 El Andaluz en el baile, o. 1.
 El Aventurero español, o. 3.
 El Arquero y el Rey, o. 3.
 El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.
 El Amante misterioso, c. en 2.
 El Confidente de su muger, t. 1.
 El Caballero de Griñon, t. 2.
 El Corregidor de Madrid, t. 2.
 El Castillo de S. Mauro, t. 5.
 El Cautivo de Lepanto, o. 1.
 El Coronel y el tambor, o. 3.
 El Caudillo de Zamora, o. 3.
 El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5.
 El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.
 El Ciego de Orleans, t. 4.
 El Criminal por honor, t. 4.
 El Cardenal Cisneros, o. 5.
 El Ciego, c. en 1.
 El Duque de Altamura, c. en 3.
 El Dinero!!, t. 4.
 El Doctorcito, t. 1.
 El Diablo familiar, t. 3.
 El Dios del siglo, t. 5.
 El Diablo en Madrid, t. 5.
 El Desprecio agradecido, o. 5.
 El Diablo enamorado, o. 3.
 El Diablo son los nietos.

 El Derecho de primogenitura, t. 1.
 El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.
 El Diablo nocturno, t. 2.
 El Diablo y la bruja, t. 3.
 El Doctor negro, t. 4.
 El eclipse, o. 3.
 El Espectro de Herbesheim, c. en
 El Favorito y el Rey, o. 3.
 El Guarda-bosque, t. 2.
 El Guante y el abanico, t. 3.
 El Galan invisible, c. en 2.
 El Hijo de mi muger, t. 1.
 El Hermano del artista, o. 2.
 El Hombre azul, o. 5 cuadros.
 El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.
 El Hijo de su padre, t. 1.
 El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.
 El Hechicero ó el novio y el mono, c. en 2.
 El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, c. en 5.
 El Hijo del emigrado, d. en 4.
 El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.
 El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.
 El Lazo de Margarita, t. 2.
 El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
 El Maestro de escuela, t. 1.
 El Marido de la Reina, t. 1.
 El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.
 El Médico negro, t. 7 cuadros.
 El Mercado de Londres, t. id.
 El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.
 El Médico de su honra, o. 4.
 El Médico de un monarca, o. 4.
 El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.
 El Nudo Gordiano, t. 5.
 El Novio de Buitrago, t. 3.
 El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.
 El Oso blanco y el oso negro.
 El Pacto con Satanás, o. 4.
 El Premio grande. o. 2.
 El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
 El Paje de Woodstock, t. 1.
 El Peregrino. o. 4.
 El Premio de una coqueta, o. 1.
 El Piloto y el Torero, o. 1.
 El Poder de un falso amigo, o. 2.
 El Raptor y la cantante, t. 1.

ES PROPIEDAD
DE ISIDRO CERDÁ.
BARCELONA.

Biblioteca
DRAMÁTICA

SE VENDEN
LIBRERÍA DE CUESTA
MADRID.

Los derechos de propiedad pertenecen á D. Vicente de Lalama.

OTRA NOCHE TOLEDANA,

O UN CABALLERO Y UNA SEÑORA.

Juguete cómico en un acto, arreglado á la escena española, por D. Juan del Peral, representado por primera vez en el teatro de la Cruz, el 7 de mayo de 1842.

(Cuarta edicion.)

PERSONAS.

UN CABALLERO.
UNA SEÑORA.
UNA POSADERA.
UNA VOZ.
UN CONDUCTOR DE DILIGENCIA.

La escena es un pueblo del camino de Madrid á Valencia.

Una sala de posada: puerta en primer término á la derecha, en segundo una cama. al pié de ella una mesa de noche y un sillón. A la izquierda también, en primer término, unas puertas que figuran ser de armario, y en segundo, puerta falsa. Entre las dos una chimenea, y encima un reloj; un azucarero, vagilla, y todo el servicio necesario para una mesa de dos personas. Sobre la chimenea un espejito, y al lado una silla. En el fondo una gran ventana con su escalon al pié. Un gran vidrio de la hoja izquierda está sustituido con papel, y otro de la derecha, rajado por varias partes, con papel en las quebraduras. A derecha é izquierda de la ventana, á cinco piés del suelo, dos perchas. Entre la ventana y la cama, junto á la pared, dos taburetes. En medio del teatro, y junto al proscenio, una mesa puesta y con luz. Junto á la chimenea, colgada de la pared, una pizarra con marco, y en ella escrito:

12 rs.

8

—

20

Sobre la chimenea, y junto á la pizarra, un pedazo de yeso.

ESCENA PRIMERA.

LA POSADERA poniendo la mesa, la SEÑORA; la Señora está vestida con un elegante deshábille de viaje: el sombrero y el manton están en una silla.

SEÑ. (hablando á la derecha con una persona que está fuera de la escena.) Caballero, le suplico á usted que se retire, y si mis ruegos no bastan, sepa que aguardo á una persona que le obligará á respetarme. (cierra la puerta.)

Pos. (Pobre jóven! Que malos ratos se dá.)

SEÑ. (escuchando á la puerta.) Ya se fué: la amenaza ha producido su efecto; sin embargo, no espero á nadie.

Pos. (poniendo la mesa.) Cómo, señora, así le despide usted?

SEÑ. Claro es; yo lo he alquilado á usted la habitación para pasar la noche, y usted debe ser la primera á hacerla respetar.

Pos. Eh, disputas de enamorados.

SEÑ. Qué está usted diciendo?

Pos. Pues no ha venido con usted?

SEÑ. Nada de eso: yo he venido sola á este pueblo, á esperar la diligencia que debe conducirme á Valencia; donde me espera mi familia; cuando al apearne esta mañana en Almansa, la primera persona que se presentó á mi vista fué ese jóven. (Qué fastidioso!) A fin de substraerme á sus persecuciones, he alquilado el único coche que allí habia; con que ya ve usted lo equivocada que está y que...

Pos. Quien se equivoca es usted, que mientras venia muy tranquila en el interior del carruaje, el jóven venia sentado en la zaga.

SEÑ. (riendo.) De veras? El lance seria chis'oso, si el protagonista fuese una persona soportable al menos.

Pos. (admirada.) Soportable! Vaya. Un arrogante chico, colorado, frescote... y con tan hermosa barba... Muy dichosa será usted con él.

SEÑ. (irónicamente.) Si, eh? Dispóngame usted la cena

Pos. Voy corriendo... Pondré dos cubiertos.

SEÑ. Y para quien son los cubiertos?

Pos. Uno para usted, y el otro...

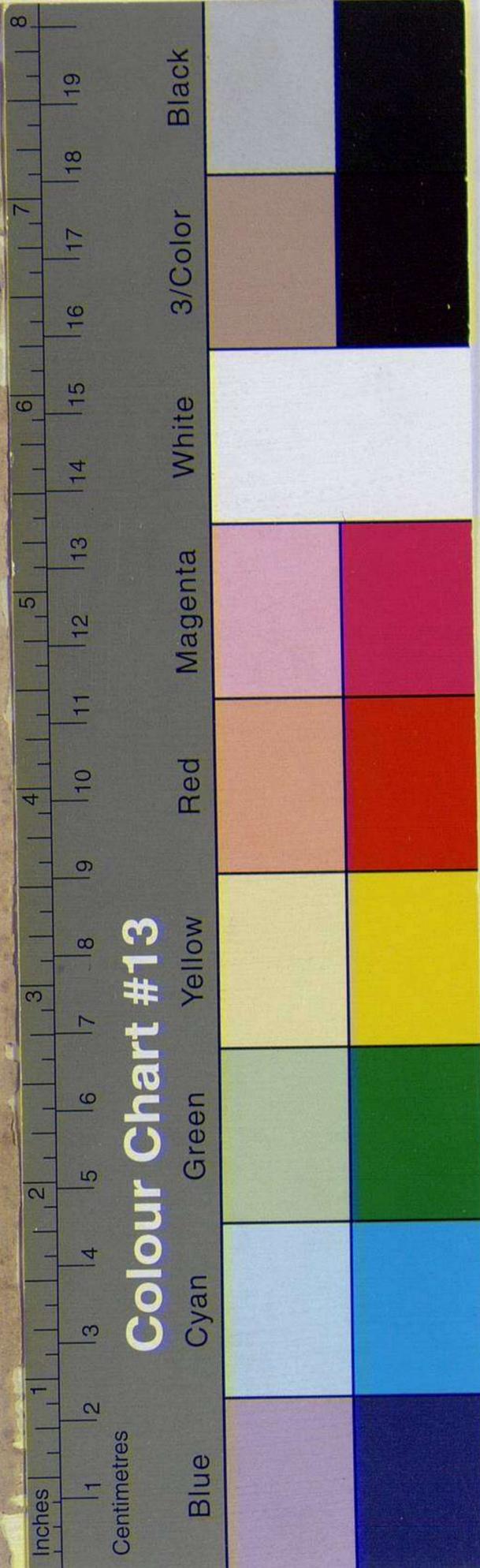
SEÑ. Para quien?

Pos. Vaya, señora, no tenga usted tan mal corazon. Pobre muchacho! Con un carácter tan violento, tan fogoso... Esos desprecios acabarán por obligarle á hacer un disparate.

SEÑ. (admirada.) Pues es fuerte cosa. No parece sino que la paga á usted para que le ayude á atormentarme.

Pos. (picada.) Pagarme? No faltaba mas... mi pobre Carlitos... mi cria...

SEÑ. Como...



Pos. Si señora, tan granadero como usted le vé, le he criado á mis pechos y aun sigo criándole. (*movimiento de la señora, la Posadera varia de tono.*) Oh!... ahora no es de ese modo.

SEÑ. Está aun aquí el mayoral que me ha conducido?

Pos. Si señora.

SEÑ. Dígale usted que enganche.

Pos. Se marcha usted?

SEÑ. Al momento.

Pos. Despues de haber tomado el cuarto! Cuando se le he negado por usted á un viagero!

SEÑ. (*dándole un duro.*) Tome usted.

Pos. (*mirando á la pizarra.*) Esa es la cuenta: doce reales la cena, y ocho la cama. Voy á avisar al mayoral. (Y á ver si puedo atrapar á mi viagero: así cobraré dos veces.)

ESCENA II.

SEÑORA, sola, poniéndose el manton.

Singular aventura! Afórtunadamente no soy miedosa. Ah, señoras madrileñas... vosotras que vivís encerradas en elegantes gabinetes, empaquetadas como momias entre perfumadas telas, no resucitando mas que las noches de baile ó de concierto... si cualquiera de vosotras se viese en mi lugar, sola, en una miserable posada y perseguida por un amante frenético... y barbudo... que miedo tendríais! aunque... por otra parte, cada dorado salon oculta mas riesgos que un bosque, y un amante que grita y desaspera en un camino real, es menos terrible que el que gime y suspira en un gabinete. Pero ya está el coche puesto.

ESCENA III.

La SEÑORA el CABALLERO.

CAB. (*dentro*) Bien está; si no hay mas que uno, no es fácil equivocarse.

SEÑ. (*disponiéndose a irse por la derecha.*) Oh! por esta vez, yo impediré á ese impertinente que suba en la zaga...

(Al tiempo de entrar el Caballero, sale la Señora, y al emparejar con él se enreda el fleco del manton en uno de los botones del frac del caballero. Este viene vestido de camino con paletot, y trae bajo el brazo una maletilla y una bufanda para la boca.)

SEÑ. (*con jovialidad.*) Caballero, caballero, que me arrastra usted...

CAB. Ah! perdone usted, señorita. Nunca pensé hacer tan rica presa. (*esto lo dice mientras trata de deshacer el enredo.*)

SEÑ. Es el boton que se ha enredado en el fleco.

CAB. Si?. Pues yo creo que es el fleco que se ha enredado en el boton... (*sonriendo.*) Vaya una cosa hombre!

SEÑ. Con cuidado, que lo enreda usted mas.

CAB. Soy muy capaz de ello: aunque sin intencion ninguna. (*se miran y se rien.*)

SEÑ. Ah! ya está (*haciendo una cortesía.*) Caballero...

CAB. (*haciendo otra.*) Señora!...

SEÑ. (*ap. yéndose por la derecha.*) No tiene mala figura el del enredo.

CAB. (No es mala chica la enredada.)

ESCENA IV.

El CABALLERO, solo, poniendo en la cama la maleta y la bufanda.

Dios sea loado! Al fin me veo junto á una cama... que por lo visto tiene varios pretendientes. Afórtunadamente la pagué ya, y la cena tambien. Hombre prevenido... Mientras me sirven, voy á dispo-

ner mis efectos nocturnos. (*desperzándose.*) Que noche tan mala ha sido la última! (*viene al proscenio.*) Ayer al anocheecer llegué á Albacete, tomé un asiento de imperial en la diligencia; me encaramo allá arriba, y al poco rato llega un compañero de viaje. La noche estaba como boca de lobo; noto que echan una cosa á mis piés... y despues otra... y despues otra... y despues otras seis ó siete... cuanto equipage trae este hombre decia yo para mi. Tiento y las cosas que habian echado allí, estaban calientes; vuelvo á tentar, y siento que se meneaban; tiento otra vez y me arañan. Por vida del... Eran hasta una docena de cochinitos de leche... y el que los traia trece... catorce juntos estábamos en el imperial de la diligencia. Ojalá hubiese parado allí mi desgracia: al ponerse en movimiento la enorme máquina, empiezan mis compañeros de viaje á entonar un nocturno á dos voces, que me obligó á echar involuntariamente mano á los oídos, y empecé á encomendarme á todos los santos del cielo en general, y en particular á San Antonio Abad... sabidos sus antecedentes. Pero que, los santos no me oían, porque sin duda lo impediría el ruido de mis viajeros. Buen hombre, grite enfurecido al que estaba á mi lado; vea usted como obliga a su gente á guardar silencio... pero quiá, nada. El sin duda estaba acostumbrado á la música de su familia, y dormia como un lechón. (*con intencion marcada.*) Fatigado ya, me bajo del imperial, y me meto en la berlina: allí habia una señora, á quien ni vi la cara siquiera. Procuré dormirme, pero la música que continuaba en el cuarto segundo me impidió pegar los ojos en toda la noche... Hay por aquí algun espejo? Ah! allí hay uno. (*Durante la primera parte de la escena que sigue, va varias veces de la maleta al espejo y del espejo á la maleta; se quita el paletot, se compone la corbata, se cepilla, etc.*)

ESCENA V.

El CABALLERO yendo y viniendo, la SEÑORA, la POSADERA, Señora sin ver al Caballero.

SEÑ. (*entrando á si misma*) Imposible hallar al mayoral.

Pos. (*entrando.*) Pero señora, á dónde va usted sin oirme? Es preciso que sepa...

SEÑ. (*de mal humor.*) Eh! Déjeme usted en paz.

CAB. (*ap. arreglando la maleta.*) Calla, es la Señora con quién he estado enredado; se le habrá olvidado algo?

Pos. (El cuento es que tambien él me ha pagado el cuarto, y la señora no puede quedarse aquí.) Escuche usted, yo lo siento mucho...

SEÑ. (*enfadada.*) Ya sé todo lo que me puede usted decir, pero su protegido de usted me persigue, me fastidia, y nada quiero oír!

CAB. (*ap al espejo.*) Oh! la persigen... solo por eso ya me interesal!

Pos. Es que mi cria, mi pobre Carlitos está furioso porque le ha dicho usted que aguarda á otro.

SEÑ. Y á él qué le importa?

Pos. Toma! tiene celos, porque cree que será un amante.

CAB. (Un amante!)

SEÑ. Y si fuese mi marido?

CAB. (Es casadal)

Pos. Pues si mi cria dice que hace un año que ha muerto?

CAB. (Es viudal)

SEÑ. Y si me he vuelto á casar?

CAB. (Es casada en segundas nupcias!) (*cepillándose.*)

SEÑ. Así puede usted decirle, que espero á mi marido porque me he vuelto á casar en secreto...

CAB. (En secreto... Vamos, es alguna viuda de contrabando.)

POS. Es inútil, no lo creará,

SEÑ. Pues quizá no está lejos.

POS. Dónde?

CAB. (acercándose con el cepillo en la mano.) Cuando le dicen á usted que no está lejos.

SEÑ. (sorprendida) Ah! Qué es eso?

CAB. (bajo á la Señora.) Perdona usted que me presente de sopetón y sin anunciarme.

SEÑ. (riendo aparte.) El dél enredo.

POS. El señor es su marido de usted? (movimiento de sorpresa del Caballero.)

SEÑ. Pero...

CAB. (aprovechándose del error de la posadera dice bajo á la Señora.) Dejarme á mí nada temas. (alto, con intención.) Querida amiga, creo que no tendrás motivo de queja... y sino he volado antes á tus brazos... (riéndose y presentándola los brazos abiertos.)

SEÑ. (riéndose y apartándose.) Eh! quedo, no corre tanta prisa.

(Durante los párrafos que siguen, el Caballero y la Señora hablan en voz baja, cambiando ciertos signos de inteligencia.)

POS. (Su marido! Así me sale la cuenta. Pueden quedarse en un cuarto, y yo he cobrado doble. Voy á subirles la cena (vase por la derecha. El Caballero deja el cepillo en la chimenea.)

ESCENA VI.

El CABALLERO y la SEÑORA.

SEÑ. (con afabilidad.) Le doy á usted las gracias, caballero.

CAB. De qué, señora?

SEÑ. Del engaño ingenioso conque ha logrado usted libertarme de un importuno.

CAB. No hay por qué darmelas. No soy su esposo de usted! puede usted disponer de mí como tal: cuando lo sentiré será cuando me impida usted continuar en el ejercicio de mis funciones.

ESCENA VII.

Dichos, la POSADERA.

POS. (sale por la derecha.) Aquí está la cena.

SEÑ. Corriente.

CAB. (Cómo?... No se vá?... Si tendrá el proyecto de alojarse bajo mi techo hospitalario? En ese caso fuerza será hacerla los honores de la mesa.)

POS. (poniendo en la mesa un pollo asado.) Pobre Carlitos. (á la Señora.) Si hubiera usted visto como se ha quedado, cuando le he dicho que estaba aquí su esposo de usted!

SEÑ. (con frialdad.) Ya.

POS. Lo primero que me ha preguntado... es buen mozo?

SEÑ. (lo mismo.) Y qué?

POS. Yo le he dicho que no era bonito, pero que era pasadero? «Es feo,» «esclamó.» Ah! entonces aun no pierdo la esperanza.

SEÑ. (Impertinente!)

POS. (yéndose por la derecha.) Si ocurre algo, llamen ustedes.

ESCENA VIII.

El CABALLERO, la SEÑORA.

SEÑ. (Y este hombre que no se va?)

CAB. (que ha ido por un sillón que está junto á la cama y le pone al lado de la mesa.) Si usted quiere

hacerme el honor de acompañarme?..

SEÑ. (sorprendida y ap.) Pues me gusta... El hombre no es corto de genio: me ofrece mi cena... (alto y en pie junto á la mesa.) Creo que yo soy la que debo convidar á usted.

CAB. (al otro extremo. La mesa los separa solamente y parece haber tomado ambos posesion de la cena.) No comprendo: cuando le ofrezco á usted compartir mi cena...

SEÑ. (sonriendo.) Ahí está el error, caballero, es la mia.

CAB. Oh! no, perdona usted...

SEÑ. (lo mismo.) No lo dude usted...

CAB. Pues yo la he pagado.

SEÑ. Y yo tambien.

CAB. Calle... de veras?... (rien los dos.) Entonces cenemos juntos con franqueza, puesto que es á escote

SEÑ. Consiento en ello.

CAB. (sonriendo.) Perfectamente. (va por la silla y se sienta á la izquierda.)

SEÑ. (ap. sentándose en el sillón.) Así haré tiempo para esperar al mayoral.

CAB. Además, no somos esposos?... Testigo la posadera. (trinchando el pollo y riéndose.) Y el pollo... y que duro está el testigo!

SEÑ. Que pronto se hace amistad en los viajes.

CAB. Muy pronto, sobre todo, siendo fisonomista. Lo es usted acaso?

SEÑ. Lo bastante, para tener casi una seguridad de conocer á usted?

CAB. Si?... Pues dígame usted sin rebozo su opinion.

SEÑ. (sonriendo.) Creo que usted es un original.

CAB. No es la vez primera que me lo llaman... (sirviéndola.) Pues yo veo en su fisonomia de usted...

SEÑ. Que?..

CAB. Un par de ojos negros muy interesantes.

SEÑ. Una galanteria; ya estaba yo segura.

CAB. (con galanteria.) No, sino que... las cosas.... cuando... le gustan á usted las patatas?

SEÑ. (con jovialidad.) A mí me gusta todo.

CAB. Tambien leo en ellos, que viaja usted por despecho... conyugal.

SEÑ. En eso se equivoca usted, porque soy viuda.

CAB. (Viuda, bien decia yo.) Entonces, por disgustos con algun amante...

SEÑ. Veo que está usted desgraciado en sus suposiciones. Viajo por recreo, y para dar así rienda libre á mis ideas de independencia.

CAB. (Hola!)

SEÑ. He recorrido la Andalucía y ahora vengo á Madrid.

CAB. Bonito pueblo! Y siempre solita, eh? (echando vino.)

SEÑ. Siempre sola. (con intención.) Y si no temo las persecuciones de un fátuo, si estoy tranquila enfrente de usted, que es mi marido, y á quien no conozco sin embargo, es porque una muger que se respeta á sí propia, sabe facilmente hacerse respetar de los otros.

(Mientras esta relacion, el Caballero quiere demostrarla con gestos que hace bien en confiar en él, pero cuando la Señora acaba de hablar, se queda enteramente desconcertado.)

CAB. Ah! ya... si.

SEÑ. (Por lo que pueda tronar, no está muy mal la advertencia.)

CAB. (Que pico de oro.)

SEÑ. Tambien usted viaja por gusto?

CAB. (suspirando.) Ay, no Señora, no. Yo viajo por necesidad.

SEÑ. Ah! Cuál es su profesion de usted?

CAB. La profesion de tío.
 SEÑ. *(sonriendo.)* Ya encontraba yo en usted un no sé qué de respetable.
 CAB. *(picado.)* De venerable, tal vez!.. Vaya... pues no tengo mas edad que el galopin de mi sobrino, que tantos disgustos me dá.
 SEÑ. Si? Cuéntemeles usted, debe ser cosa divertida.
 CAB. No para mi, que pago las deudas que él contrae, y á fé que no son pocas...
 SEÑ. Y quien le obliga á usted...
 CAB. La opinion de la sociedad: al fin es mi sobrino.. luego yo soy castellano viejo, y los de Salamanca somos bonachones, aunque sea en perjuicio nuestro.
 SEÑ. Tan bellos sentimientos le honran á V. mucho.
 CAB. No lo dudo, pero tambien me arruinan. El calavera se ha lanzado al mundo... aéreo, fantástico... como el le llama. Bueno está el tal mundo. Un dia le intercepté una carta en que le decian: «cuando querrá Dios que el ridiculo de tu tío vaya al otro barrio?» Yo creia que se trataba de una simple mudanza de casa, tal vez por estar mas cerca de la suya; pero que? Luego añadian: «á fin de que puedas disfrutar los cincuenta mil duros de la herencia de ese viejo.» Viejo me llaman, á treinta y un año... y ridiculo por añadidura!..
 SEÑ. Oh! eso es muy mal hecho.
 CAB. La carta estaba firmada: «Rosa.» Tomé una resolucion violenta; un acreedor á quien él habia maltratado de obra y de palabra, haciéndole rodar treinta y cinco escalones, estaba decidido á soplarle en un encierro si yo no salia al pago de la deuda; levanté mano, y con sumo placer vi abrirse ante él, y despues cerrarse las puertas hospitalarias de la cárcel.
 SEÑ. Oh! eso es muy mal hecho.
 CAB. Por fin me liberté de tan oneroso pariente, cuando por primera vez, en mi vida, me vi enredado, sin saber cómo, en una aventura amorosa.
 SEÑ. *(con ironia)* Hola!
 CAB. Frente por frente de mi habitacion vivia una muchacha morena, ojos negros... con los cuales me seguía de un extremo á otro de la calle, siempre que salia ó entraba.
 SEÑ. *(levantándose, ap.)* Ahora va á encajarme toda la historia.
 CAB. *(levantándose tambien.)* La tal jóven debia sin duda sentir alguno de aquellos afectos...
 SEÑ. Pero caballero... lo que me cuenta usted.
 CAB. Ello es que la obligué á aceptar un bonito costurero...
 SEÑ. Está bien; pero esas cosas...
 CAB. Ya no sigo. *(despues de una ligera pausa, y alzando la voz.)* Cuando un dia me dijo ella con suma gracia y amabilidad. «Que ideas tan ridiculas son las de usted. Conque deja usted preso á su sobrino? Pues si quiere usted conseguir mi amor, á ver como sale pronto á la calle, porque sino, cuidado conmigo!» Ya ve usted que su lenguaje no podia ser mas poetico.
 SEÑ. Con efecto.
 CAB. Pero era tan linda, que al fin me enternecí. Envié una esquila al juez y otra al agraviado, ofreciéndome á pagar las deudas del perillan y los chichones de la escalera: pusieron en libertad al preso, y nos quedamos ella y yo aguardándole. Llamán á la puerta, tomé una vela, corro á abrir á mi sobrino, le tiendo los brazos, y él se arroja precipitadamente en los de mi morena. *(con tono*

de indignacion.) Tres minutos de reloj permanecieron en aquella posicion afectuosa...

SEÑ. *(riendo.)* Y usted, qué hacia?
 CAB. *(con naturalidad.)* Yo les contemplaba con la boca abierta... y la vela en la mano.
 SEÑ. *(riendo.)* Luego se conocian?
 CAB. Si señora; era un horrible complot, y si ella me habia fascinado con sus miradas, fué solo para llegar á tan funesto desenlace. *(la Señora se rie á carcajadas.)* y pregunto yo, por qué le ha preferido á mi?... Solo porque soy el tío?
 SEÑ. Es muy posible... ese titulo es como las pelucas, que siempre hace mas vieja la persona. Y cómo pensais libertaros ahora de él?
 CAB. Oh! esta vez no se me escapa. Voy á casarle: de una prision material puede escaparse, pero á ver como sale de la carcel moral del casamiento?
 SEÑ. La venganza es ingeniosa. Encarcelarle es hartito duro, lo que casarle siempre es menos cruel... al menos á primera vista.
 CAB. Luego, aprueba usted mi idea?
 SEÑ. Y le deseo un feliz resultado... y al mismo tiempo, que pase buena noche.
 CAB. Qué, se va usted ya?

ESCENA IX.

Dichos, y la POSADERA.

SEÑ. Ha vuelto ya el mayoral?
 Pos. Abajo está.
 SEÑ. Gracias á Dios. *(tomando el sombrero.)*
 Pos. *(cogiendo la mesa por un lado, el Caballero la coje por el otro, y entre los dos la ponen en el fondo.)* Y se dispone á partir con mi Carlitos que ha tomado el coche.
 SEÑ. *(sorprendida.)* Cómo! Pues no le dije á usted?...
 Pos. Como ha hallado usted aqui á su marido, pensé que se quedaba usted. *(el Caballero ha puesto la silla junto á la chimenea.)*
 CAB. *(á la Señora con sentimiento.)* Tiene razon; ya que nos hemos encontrado, quedémonos.
 SEÑ. *(incomodada.)* Eso es.
 Pos. No hay mas remedio que aguardar la diligencia que pasa á las cinco de la madrugada.
 SEÑ. Si tuviera usted otro cuarto para él!
 Pos. Pues no es su marido de usted?
 CAB. *(bajo á la posadera.)* Si, pero hasta ahora siempre hemos dormido en cuarto separado.
 Pos. No hay mas cama que la mia, y como yo duermo en ella...
 CAB. *(vivamente.)* Entonces no hay que hablar.
 SEÑ. Bien está, yo dormiré en ella.
 Pos. Hay otra dificultad... que la ocupá mi marido. *(movimiento de disgusto del Caballero y la Señora. La posadera yendo hácia la cama.)* Qué lástima! Una cama tan hermosa!
 SEÑ. *(ap., al Caballero.)* Ya es preciso confesar la verdad.
 CAB. Considere usted que su perseguidor aun no se ha marchado.
 SEÑ. Que apuro!
 Pos. Vaya, vaya, duerman ustedes bien; los colchones están mullidos.
 SEÑ. *(Qué dice esa muger?)*
 Pos. Cuando pase la diligencia, yo misma avisaré; en cuanto á seguridad, nada hay que temer; debajo de mi almohada queda la llave; conque buenas noches.
 SEÑ. Pero... oiga usted.

CAB. Escuche usted... vase la posadera, y cierra por fuera la puerta con llave.)

ESCENA X.

El CABALLERO, la SEÑORA.

SEÑ. (enfadada) Bueno ha estado el medio que ha discurrido usted para sacarme de mi apuro... peor es el remedio... (ahora es cuando cierra la posadera; asustada) Qué es esto? Y nos encierra...

CAB. (con tranquilidad.) Creo que sí; será por los ladrones.

SEÑ. Admiro su frescura de usted.

CAB. Mi frescura! Pues quiere usted que me ponga à gritar... «Ay Dios mio... que me encierran con una muger... que será de mi...»

SEÑ. Y ya no me es posible marchar...

CAB. Lo siento en el alma... (con galanteria.) por usted solamente.

SEÑ. Y à pesar de la confianza que usted me inspira, no podré descansar tranquilamente en su presencia.

CAB. Si yo pudiese remediarlo.. Pero cómo? Romper la cerradura, fuera dar un escándalo. Saltar por la ventana. No aunque es cuarto principal, está muy alto.

SEÑ. (vivamente.) Qué feliz idea ha tenido usted!

CAB. (vivamente.) Poco à poco: no la he tenido; la he indicado solamente.

SEÑ. Un cuarto principal no es gran cosa.

CAB. Canario... lo suficiente para romperse la crisma. Si hubiera una escala. tal cual.. (la señora ha abierto la ventana, se ve el campo y brilla la luna)

SEÑ. Somos felices. Hay debajo un emparradol

CAB. Pero habla usted formalmente? (à sí mismo.) Es un suicidio lo que me propone.

SEÑ. No hay el menor riesgo. Además, (con amabilidad.) yo se lo suplico à usted.

CAB. Usted me lo suplica... Con ese tono de gracia y de amabilidad, me obligará usted à subir hasta el quinto cielo... (con tono seco y resuelto.) pero à bajar, de ningun modo...

SEÑ. Supongo que no querrá usted comprometer?...

CAB. (Pues me gusta! Ella es la que quiere comprometerme à mi.) Nada de eso, no es tal mi intencion... Adios...

SEÑ. (con tono de compasion.) Adios, caballero. (abriendo la ventana.)

CAB. (continuando.) A Dios pongo por testigo, de que si no fuera por el peligro...

SEÑ. (impaciente.) Aun vacila usted?

CAB. (despues de una pausa.) No, vamos. Ya me voy. (a sí mismo.) Andar galeando por emparrados... (dirigiéndose a la ventana.) Y todo por huir de una bonita muchachal

SEÑ. No sino por prestarla un eminente servicio, que ella no olvidará nunca.

CAB. Ni yo tampoco! Bien seguro es. (pasando una pierna.) Qué romántica es la excursion. sin embargo, yo preferiría una clásica escalera. (desaparece La Señora va à cerrar la ventana, y entonces se asoma el nuevamente con un racimo de uvas.) Señora, tiene usted la bondad de aceptar este racimo de uvas? Por poco no le pongo el pie encima.

SEÑ. Mil gracias, el cielo le saque à usted con bien.

CAB. (irónicamente) No hará nada de mas. (desaparece)

ESCENA XI.

LA SEÑORA sola.

(cierra la ventana.) Es un buen hombre. Al fin ya estoy sola... (empieza à desnudarse.) Tengo un sueño. Si el tal caballero hubiera sido menos delicado, me

pone en un terrible compromiso. (se dirige à la cama vé la maleta.) Calla, y se ha dejado olvidada la maleta. Donde lo guardaré? (viendo la puerta de la izquierda.) Allí hay un armario. (abre.) Ay, no, es un gabinete. (mete en el la maleta. Se oyen ladridos.)

ESCENA XII.

EL CABALLERO, fuera de la escena, mientras ladra el perro.

CAB. Chucho... fuera de ahí... maldito perro, fuera, chucho..

SEÑ. Qué sera eso? (abre la ventana.)

CAB. (apareciendo muy asustado.) Qué demonios! No dan de comer à los perros en esta casa! (siguen los ladridos.)

SEÑ. (asustada de ser sorprendida medio desnuda.) Aun está usted ahí! Váyase usted pronto.

CAB. Es imposible, hay un cancerbero abajo, que quiere cenarse mis pantorrillas.

SEÑ. Cuando ya me estaba desnudando!

CAB. Nada tema usted; soy corto de vista. Cómo lo he de remediar, si me han cortado la retirada? Yo he empleado todos los medios de seducción y convencimiento... las caricias primero... luego los punta-piés.. nada ha bastado à hacer callar à ese maldito.

Oye usted? (sigue ladrando el perro, cierra la ventana)

SEÑ. (incomodada.) Pues me gusta el modo.

CAB. Hallándome entre dos enemigos, el uno abajo y el otro arriba, natural es que entre los dos elija aquel... que no me devorará al menos.

SEÑ. No creo que tenga usted de buena fé la pretension de pasar aqui la noche.

CAB. Tampoco yo creo que usted la tenga de que yo la pase en un emparrado como los lagartos.

SEÑ. (con dulzura.) No ha de haber usted empleado conmigo tan delicados modales, para desmentirlos en la ocasion mas critica..

CAB. (fingiendo modales duros) Está visto; trata usted de obligarme por la cortesania, mas será inútil.

SEÑ. Quiere usted que forme mala opinion de usted, ya que la tengo formada tan buena...

CAB. (despues de haberla mirado con interés) (Caramba, y es bonita como unas perlas.) Pero quiere usted que muera à manos... ó por mejor decir, à dientes de un perro de presa?

SEÑ. Ya he descubierto un sitio donde puede usted quedarse allí; (señalando à la izquierda.)

CAB. (vivamente.) En la chimenea!

SEÑ. No, aqui.

CAB. En un armario!...

SEÑ. Es un gabinete en que se puede dormir muy bien en una silla. (coge la silla.)

CAB. Excelente cama!

SEÑ. Consiente usted? Es verdad?..

CAB. (tomando la silla.) No hay medio de resistirla. Está de Dios que siempre he de ser yo la victima... como cuando la del sobrino...

SEÑ. Le doy à usted mil gracias por su complacencia.

CAB. Que oscuro está. (abre la puerta)

SEÑ. Y que tendrá usted miedo acaso?

CAB. No señora; desconfiará usted aun?

SEÑ. Nada de eso: tengo en usted la mayor confianza. (cierra. y echa el cerrojo.)

ESCENA XIII.

La SEÑORA en escena, el CABALLERO en el gabinete; despues una voz fuera

CAB. Me encierra usted?

SEÑ. Sin duda, Ya le tengo debajo de cerrojo, y nada temo.

(Coje el manton y el sombrero que habia puesto en la mesa de noche y durante la primera parte de esta escena los cuelga de la percha.)

CAB. Mire usted que estoy aqui muy mal.

SEÑ. Lo siento mucho, caballero.

CAB. Hay unos vidrios rotos y entra frio...

SEÑ. Si pasa algun vidriero, yo se lo enviaré á usted. (llaman á la puerta de la derecha.; sobresaltada.) Quién está ahí?

Voz. Soy yo... Carlos.

SEÑ. (Dios mio, aun no se ha ido!)

Voz. Si he pagado el coche, ha sido para impedir que usted se marchase.

SEÑ. (yendo á la puerta de la derecha.) Va usted á despertar á mi marido.

Voz. No tal... está usted sola: he visto saltar un hombre por la ventana.

CAB. (desde dentro.) Me voy á quedar helado, si no me abre usted la puerta.

SEÑ. Ahora el otro.

CAB. Si pusieran un molino de viento en este cuarto, le aseguro á usted que no perderian el dinero.

SEÑ. (yendo á la puerta de la izquierda.) Pues bien, ponga usted uno, y dejeme dormir tranquilamente.

Voz. Sé que no está usted casada.

SEÑ. (á la voz.) Usted se equivoca.

CAB. Que estoy tritando.

SEÑ. (al Caballero.) Una noche se pasa pronto (va alternativamente de una á otra puerta.)

Voz. Sabe usted lo que soy capaz? (se oye el ruido de una silla que se rompe en el gabinete.)

CAB. Buenol... La silla se ha roto... que se ha roto la silla!

(Durante toda la escena no han cesado de golpear en ambas puertas y al fin de ella se redoblan los golpes.)

SEÑ. Qué suplicio!

CAB. (desesperado.) Quiere usted que me acueste en el suelo?

SEÑ. (incomodada. al Caballero.) Vaya usted en hora mala. (á la voz.) Usted que es tan complaciente... Dios mio, ni sé ya lo que me digo, ni á quién hablo. (llaman á las dos puertas á la vez.) Ay, qué ruido! (se tapa los oidos.)

Voz. Señora, señora, abra usted.

CAB. Señora, que no puedo permanecer aqui; abra usted.

(Hablan y golpean los dos á un tiempo durante un rato.)

ESCENA XIV.

LA SEÑORA sola.

(ha cesado el ruido.) Parece que han cesado. (escuchando á la puerta de la derecha.) Ya se aleja, y otro se ha cansado. Que noche toledana, Dios poderoso! Si podré dormir al fin, despues de tanta fatiga? Ya debe ser muy tarde. (mirando al reloj.) Las dos! (va á la cama, y la dispone.) Procuraremos descansar un rato.

ESCENA XV.

EL CABALLERO, apareciendo en la segunda puerta de la izquierda; la SEÑORA ocupada en arreglar la cama.

CAB. (sale tiritando.) Qué friol... Como que era un corredor.

SEÑ. (asustada.) Ay! Es usted?

CAB. Si, señora; yo que vengo de la Siberia, y solo deseo entrar en calor. (cruza los brazos y se pasea muy de prisa.)

SEÑ. Basta de consideraciones. Este cuarto me pertenece, pues le he pagado.

CAB. Y yo tambien. Como la cena.

SEÑ. (tomando un taburete: y sentándose junto al proscenio.) Si usted se empeña, pasaré la noche sin dormir.

CAB. (ap.. afigido.) Es cosa terrible. (aproximándose á ella con timidez.) Me permite usted que la haga una preposicion?

SEÑ. (con despecho.) Puede usted decir lo que quiera; yo no he de escucharle.

CAB. Arreglemos este negocio como el de la cena. Partamos la diferencia: dividamos el cuarto: alójese cada cual en el suyo, y durmamos á escote (riendo.) Qué dice usted? (despues de una pausa.) Eh? (movimiento de impaciencia por parte de la Señora.) Le juro á usted no intentar nada que pueda ofenderla. La última noche la he pasado en la berlina de la diligencia al lado de una linda jóven... no agraviando á lo presente... digo al menos, asi me lo ha dicho el conductor... Y, si ella estuviese aqui podria decir á usted si desde el momento en que entré, hasta llegar á Almansa...

SEÑ. (que ha prestado atencion á las últimas palabras, volviéndose vivamente.) Cómo, era usted?...

CAB. Y usted... ya caigo.

SEÑ. (levantándose y dirigiéndose a él.) Si, debo hacerle á usted justicia. Ni siquiera me dirigió usted la palabra en toda la noche.

CAB. (sonriendo.) No me porto yo menos con las damas.

SEÑ. Y cómo entiende usted eso de dividir el aposento?

CAB. Muy sencillamente. Mire usted.

(Coje un pedazo de yeso, y traza una línea á lo largo de la escena.)

Esta es la linea... El ecuador. (rie.)

SEÑ. (riendo.) La idea es original!

CAB. Qué lado elige usted, el del norte, ó el del mediodia?

SEÑ. (riendo,) Ah, ah, ah! Este (pasando al de la chimenea)

CAB. (da un salto, y pasa al otro.) Con mil amores!

SEÑ. Pero con la condicion que la linea ha de ser inespugnable.

CAB. Los Alpes, los pirineos... la muralla de la China: todo lo que usted quiera.

SEÑ. Y de que cada uno guardará profundo silencio durante la noche.

CAB. (alegremente despues de inclinar la cabeza en muestra de adhesion.) Sin embargo, el soñar á voces, supongo que no será una infracion del tratado?

SEÑ. (sonriendo.) Esa no: por lo demás, cualquiera de los dos que viole el pacto...

CAB. (resueltamente.) Será considerado como un hombre... sin fé.

SEÑ. Convenido, Ea, silencio, y buenas noches.

CAB. Buenas noches, vecina.

(La Señora se dirige á la chimenea: arregla su peinado poniéndose el pelo detras de la oreja, y se dispone un vaso de agua con azúcar, El Caballero coje la mesa de noche que está al pie de la cama, y la trasporta á la cabecera.)

SEÑ. (meneando el agua con azúcar.) A pesar de la division, la vecindad de este hombre me inquieta: su muralla de la China es demasiado trasparente.

CAB. (ap mirando la cama.) Bien mirado yo soy quien mejor ha salido. Una cama mullida. (tentándola.) Dios mio! no son colchones, es un empedrado (mete la mano entre ellos y saca una pluma.) Y son de pluma... mas yo creo que por pereza no han separado de ella los pollos.

SEÑ. (Parece que no está muy cansado.)
 (El Caballero ap; mirando al lado de la Señora, que sentada en el sillón trata de buscar una postura cómoda)

CAB. Pobre señora, que mal debe estar! Voy á ofrecerla una almohada.
 (Toma una almohada, se adelanta hasta la línea con gran cuidado de no traspasarla, y hace señas con la mano para llamarla la atención: ella está de espaldas; al ver los gestos en el espejo, vuelve la cabeza. El caballero la ofrece la almohada por señas, colocando un momento en ella la cabeza para hacerse comprender mejor. La Señora se levanta, la coje y le dá las gracias: todo esto pasa en pantomina.)

SEÑ. (Que atento es! Ya no me arrepiento de haberle dado hospitalidad.)

CAB. (junto á la cama, ap,) Ya que la suerte me ha favorecido, voy á aprovecharme.
 (Dá cuerda á su reloj cantando entre dientes el Mal borouck, Coloca el reloj en la mesa de noche y se quita la levita.)

SEÑ. (Qué carácter tan alegre! (viendo en el espejo lo que hace, se levanta sobresaltada.) Qué está usted haciendo?

CAB. (desbrochándose el chaleco.) Chist...

SEÑ. Se desnuda usted?

CAB. Chist...

SEÑ. Es que yo no puedo consentir...

CAB. (alabándose de quitar el chaleco.) El hablar es quebrantar las estipulaciones.

SEÑ. Es que no está en el orden...

CAB. La cama está en mi territorio, y sería muy ridículo que una cama que se ha pagado dos veces, no sirviese para nadie.

SEÑ. (instándole.) Le suplico á usted de nuevo...

CAB. (de mal humor.) Pues señor, bien. Fuerza es renunciar á la cama: esto es divino. (se pone el paletot coje un taburete, le coloca junto al proscenio y se sienta.) Y sin respaldo para recostarse?

SEÑ. Si quiere usted el sillón...

CAB. (levantándose.) No quiero privarla á usted de él. Me basta que tenga usted la complacencia de acercarle á la frontera.

SEÑ. Con qué objeto? (coloca el sillón de modo que los pies de atrás den sobre la línea para continuar sirviéndose de él.)

CAB. Ahora verá usted.
 (Coloca los taburetes, uno delante de otro, y ambos á la espalda del sillón: se sienta encima y estiende las piernas: apoya en el respaldo del sillón la almohada, de manera que pueda servir á ambos, dejándoles libre el juego de la cabeza: despues de concluída esta operacion dice.)

Ah! ah!

SEÑ. (sentada) Bien; volvamos á nuestro tratado y buenas noches.

CAB. Hasta mañana, si Dios quiere. (las piernas sobresalen mucho del taburete.) Qué mal estoy! Tengo que dejar flotar las piernas en la atmósfera. Muy incómodo es dormir en una silla... Como nunca he sido juez... (tropieza con su cabeza en la de la Señora. Esta, por evitarlo, la pasa al lado opuesto.) Qué inquietud! (menea la cabeza como buscando la de la Señora.)

SEÑ. (pasando la cabeza al lado opuesto.) A que no me deja dormir!

CAB. Esta noche se me vá la cabeza á pájaros. (suspira.) Ay, Dios mio!

SEÑ. (vivamente, sin variar de posicion.) Usted infringe el tratado.

CAB. (admirado.) Cómo!

SEÑ. (en tono de reconvencion.) Ha dicho usted, «Dios mio!»

CAB. (sériamente.) Así empiezo siempre mis oraciones al acostarme.

SEÑ. Ah!

CAB. (á si mismo,) Qué agitado estoy .! Ya se vé, no es nada comun la situacion en que me hallo. (recuesta la cabeza en la misma almohada A media voz.) Duerme usted? Sin duda duerme. (presentando el oido: pausa, y luego dice con tono afirmativo.) No hay duda. Que interesante debe estar dormida!

(Se incorpora, y la almohada cae al suelo: en seguida, sin poner el pie en tierra, se arrodilla sobre los taburetes, y se apoya en las dos manos en el respaldo del sillón. Al verificar este movimiento hace ruido el taburete, y el Caballero un gesto como para imponerle silencio.)

SEÑ. (Creo que se levanta.)
 (El Caballero alarga la cabeza, girándola á derecha é izquierda para mirar á la Señora. Esta arrastra el sillón, y como aquel tiene apoyadas las manos en él, vacila casi cae; esto le obliga alanzar un grito, sin variar de posicion.)

CAB. Ay! ay! ay!

SEÑ. (con fingida sorpresa.) Qué le pasa á usted?

CAB. (en la misma posicion.) Eso es quebrantar las leyes de la frontera, retirando la medianeria. (deja el sillón.)

SEÑ. (con malicia.) Para qué espia usted al país vecino? Ha echo usted traicion á mi confianza, y ya se acabó el armisticio. (vuelve ella á llevarse el sillón junto á la chimenea y se sienta)

CAB. (arrodillado en los taburetes.) Vuelta á mudarme de nuevo.
 (Sin dejar su posicion coje la almohada, se la pone bajo el brazo, baja en fin y se lleva los taburetes junto á la cama.)

El suplicio de Tántalo... ver una cama de pluma, y no poder gozar de ella! (se tiende sobre los taburetes, y apoya la cabeza en la cama. Ruido en la ventana.)

SEÑ. (á si misma,) Qué ruido es este? (sigue el ruido.) Caballero! Caballero?

CAB. (á si mismo.) Si piensas que yo me he de incomodar, mucho te engañas.

SEÑ. (mas alto.) Caballero!

CAB. (Estornuda cuanto quieras...)

SEÑ. No oye usted ruido?

CAB. Ladrones tal vez? Que se lleven lo que quieran, tengo mucho sueño y no pienso moverme.
 Al llegar aqui, se rompe el papel que en lugar de vidrio hay en la ventana; y sacando un brazo por el agujero.)

SEÑ. Ay, Virgen santísima!

CAB. (levantándose precipitadamente.) Todavía!

SEÑ. (indicando la mano que trata de coger la falleba.) Mire usted.

CAB. (arrojándose á la ventana y cogiendo el brazo.) Ah, infame!

SEÑ. (yéndose hacia él.) Ah! no se esponga usted.

CAB. (que ha empeñado una lucha con el brazo.) No hay cuidado, deme usted un cuchillo, le cortaré la mano, y luego buscaremos al manco en la posada. (el brazo pugna por desasirse, y el Caballero se queda con la manga en la mano. El brazo se retira.) Ah, cobarde! Al fin ha huido! (arroja la manga en la cama.)

SEÑ. Ay, si no es por usted, estaba perdida.

CAB. (viendo que la Señora está en su cuarto, dice, con tono galante.) Sin embargo, no le guardo rencor, al menos porque me ha proporcionado el honor de que usted me visite.
 (Ella se apercebe de ello y quiere retirarse. El la detiene, Una piedra atada á una carta cae en la habitacion; empieza á amanecer,

El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.

El Robo de un hijo, t. 2.

El Rey martir, o. 4.

El Rey hembra, t. 2.

El Rey de copas, t. 1.

El Robo de Helena, c. en 1.

El Secreto de una madre, d. en 3 y prólogo.

El Seductor y el marido, t. 3.

El Tarambana, t. 3.

El Tio y el sobrino, o. 1.

El Trapero de Madrid, o. 4.

El Tio Pablo ó la educación, c. en 2.

El Vivo retrato t. 3.

El Ultimo de la raza, c. en 1.

El Ultimo amor, o. 3.

El Usurero t. 1.

El Zapatero de Lóndres, t. 3.

El Tigre y el toro, o. 1.

El Memorialista, t. 2.

El Tejedor de Játiva, o. 3.

El Perro de centinela, t. 1.

El Porvenir de un hijo, t. 2.

El Anillo del cardenal Richelieu, ó los dos mosqueteros, t. 5.

El noble y el soberano, o. 4.

Fausto de Underwal, t. 5.

Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.

Fernando el pescador ó Málaga y lo franceses, o. 3 actos y diez cuadros.

Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.

Hasta los muertos conspiran, o. 3.

Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.

Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.

Halifax, ó pícaro y honrado, c. en 3 y un prólogo.

Hombre tiple y muger tenor, o. 4.

Inventor, bravo y barbero, t. 1.

Ilusiones, o. 1.

Jorge el armador, t. 4.

Juí que jembra, o. 1.

José Maria, ó vida nueva, o. 1.

Juan de las Viñas, o. 2.

Juan de Padilla, o. 6 cuadros.

Jacobo el aventurero, o. 4.

Julian el carpintero, t. 3.

Juana Grey, t. 5.

La Abadía de Penmarck, t. 3.

La Alqueria de Bretaña, t. 5.

La Barbera del Escorial, t. 1.

La Batalla de Clavijo, o. 1.

La Boda y el testamento, t. 3.

Los contrastes, t. 1.

La Conciencia sobre todo, t. 3.

La Cocinera casada, t. 1.

Las Camaristas de la Reina, t. 1.

La Corona de Ferrara, t. 5.

Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.

La Cantinera, o. 1.

La Cruz de la torre blanca, o. 3.

La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.

La Calderona, o. 5.

La Condesa de Senecey, t. 3.

La Caza del Rey, t. 1.

La Capilla de S. Magin, o. 4.

La Cadena del crimen, t. 5.

La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.

Los celos, c. en 3.

Las cartas del conde-duque, c. en 2.

La Cuenta del zapatero, c. en 1.

Los dos Fóscares, o. 5.

La Dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.

Los Dos ángeles guardianes, t. 1.

Los Dos maridos, t. 1.

La Dama en el guarda-ropa, o. 1.

La Feria de Ronda, o. 1.

La Felicidad en la locura, t. 2.

La Favorita d. en 4.

La Gaceta de los tribunales, c. en 1.

La hija de Cromwell, d. en 1.

La Hija del bandido, t. 1.

La Hija de mi tio, t. 2.

La Hermana del soldado, t. 5.

La Hermana del carretero, t. 5.

Las Huérfanas de Amberes, t. 5.

La Hija del Regente, t. 5.

Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.

La Hija del prisionero, t. 5.

La Herencia de un trono, t. 5.

Las Intrigas de una corte, t. 5.

La Ilusion ministerial, o. 3.

La Joven y el zapatero, o. 1.

La Juventud del emperador Carlos V t. 2.

Leonardo el peluquero, t. 3.

Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.

Luchar contra el destino, t. 3.

Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.

La Ley del embudo, o. 1.

La Muger eléctrica, t. 1.

La Modista alfez, t. 2.

Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.

La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.

Los Misterios de París, primera parte t. 6 cuadros.

Idem segunda parte, t. 5 cuadros.

Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.

La Marquesa de Savannes, t. 3.

La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.

La Opera y el sermón, c. en 2.

La Pomada prodigiosa. l. 1.

La Penitencia en el pecado, c. en 3.

La Posada de la Madona, d. en 4 y prólogo.

Lo primero es lo primero, t. 3.

La Pupila y la péndola, t. 1.

La Protegida sin saberlo, t. 2.

Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.

Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.

La Posada de Currillo, o. 1.

La Perla sevillana, o. 1.

La Primera escapatoria, t. 2.

La Prueba de amor fraternal, t. 2.

La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.

Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.

La Reina Sibila, o. 3.

La Reina Margarita, o. en 6 actos.

La Rueda del coquetismo, o. 3.

Los Soldados del rey de Roma, t. 2.

Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.

La Taza rota, t. 1.

La Tercera dama duende, c. en 3.

La Toca azul, c. en 1.

La Vida por partida doble, t. 1.

La Viuda de 15 años, . 1.

La Victima de un vision, t. 1.

La Roca encantada, o. 4.

La Batalla de Bailen, zarzuela o. 2.

Los Reyes magros, o. 1.

La Mano de Dios, o. 3.

La Moza de meson, o. 3.

Los Pecados capitales, magia, o. 4.

Los Hijos de Pedro el grande, t. 5.

La Guerra de las mugeres, t. cuad.

Los Hijos del tio Tronera, o. 1.

Los Dos rivales, o. 3.

La Jorobada, t. 1.

La Cabeza á pájaros, t. 1.
Los Estremos se tocan, t. 1.
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo,
t., d. en 3 a. y un prólogo, ó 6 cuad.

Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Maria Juana, ó las consecuencias de
un vicio, t. 5.
Martín y Bamboche, ó los amigos de
la infancia, t. 9 cuadros.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, d. en 3.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán
Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el
castillo de Villemeux, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á la
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y día de aventuras, ó los gala-
nes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no venga,
o. 1.

Ojo y nariz!! o. 1.

Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Páris el gitano, t. 5.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lo-
rena, d. en 5.
Por no escribirle las señas, c. en 1.

Quién era? o. en 1.
Quién será su padre? c. en 2.

Reinar contra su gusto, t. 3.

Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey,
o. 3 actos y prólogo.
Ruel, defensor de los derechos del pue-
blo, t. 5.
Ricardo el negociante, d. en 3.

Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin muger y sin empleo, o. 1.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por sí misma, t. 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Trapisondas por bondad, c. en 1.

Vencer su eterna desdicha ó un caso
de conciencia, t. 3.

Valentina Valentona, o. 4.
Vengar ofensas de amor, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos del
puente de Ntra. Sra. 5 actos y Pról.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanás, t. 1.
Una muchachada! t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda
t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un día de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos
vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiración, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazón maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.

Un soldado de Napoleon, c. en 2.
Un casamiento provisional, c. en 1.
Una audiencia secreta, d. en 3.
Un quinto y un párbulo, c. en 1.
Un mal padre, d. en 3.
Un rival, c. en 1.
Un marido por el amor de Dios, c. en 1.
Un amante aborrecido, c. en 2.
Un andaluz en Madrid, o. 4.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.
Un imposible de amor, o. 3.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.